



DELEGACIÓN DE PERSONAS MAYORES



**IV CERTAMEN
DE CARTAS DE AMOR
“GLORIA FUERTES”**

Febrero de 2011



PRIMER PREMIO

Carta de amor antes del olvido

Mi querida Margarita; otro años más por San Valentín te escribo esta carta, ya sabes lo que te voy a decir, después de más de cincuenta años juntos ya nos hemos dicho casi todo, pero como el médico me dijo que tengo la enfermedad del "olvido" no quiero dejar pasar este año que todavía estás en mi mente, para recordar el amor que nos tenemos después de tantas cosas vividas, del camino andado, un camino difícil, pero que hemos recorrido cogidos de la mano, y con la fuerza de nuestro amor, hemos vencido las duras pruebas que nos ha puesto la vida, porque el amor es fuerza, comprensión, tolerancia..., son las pequeñas cosas del día a día.

Nosotros hemos sabido ir tejiendo este difícil entramado, hemos logrado el abrigo del amor que nos ha cobijado tantos años, y le pido a Dios que nos siga cobijando.

Pero lo que más le pido a Dios con todas mis fuerzas es, que esta enfermedad que se está apoderando de mí, no te borre de mi mente, pero si llega el día en que ya no te conozca, haga el milagro de que me vuelva a enamorar de ti mi querida Margarita.

Tuyo siempre,

Mariano

M^a Cruz Rodríguez-Barbero y Rodríguez-Peral



SEGUNDO PREMIO

Más allá de la muerte

Querida rubia:

¡No te puedes imaginar donde estoy!

Sentí tal apretón de pecho en ese momento, que todavía me dura y muy fuerte ¿sabes? Por eso te escribo, para que tú también lo sepas.

Verás, te voy a contar:

En octubre, me fui a hacer senderismo Real con el centro de mayores "Gloria Fuertes" de aquí, del pueblo.

Salió muy bien, me gustó.

En un momento de la marcha, hicimos una parada de descanso.

¿Sabes rubia? Ya no es como antes, nuestra cabeza si, pero nuestras piernas no responden.

Algunos, nos sentamos en un banco de madera.

Yo, en el mismo que Lola y Paco.

Me los quedé mirando y escuchando, me da vergüenza decírtelo, pero es que me daba un poco de envidia; no podía oír lo que decían, sabes que estoy un poco sordo, pero él la hablaba muy bajito cerca del oído, ella se reía mucho, y yo me podía imaginar de que hablaban.

Cuando nos pusimos de nuevo en marcha me quedé retrasado un poco, para mirar el banco, les había visto hacer algo.

¿Sabes que era?

Él había grabado, con una navajilla, dos corazones juntos con sus iniciales L y P.

¡No sabes como me emocioné!

Volvimos a casa, y me seguía doliendo el pecho.

El lunes vi a Marcos.

¡Qué grande está! Y no sabes lo guapo, ya tiene novia, una chica rubia que se parece mucho a ti, te gustaría.

¿Te acuerdas cuando nuestros hijos eran pequeños, que nos íbamos con el seiscientos a la orilla del Jarama a pasar el día? Pues le dije a Marcos que si me llevaba.

¡Qué bueno es nuestro nieto! Me dijo que sí, que sí sin pestañear.

Hoy me ha traído.

Yo ya no me acordaba bien, esto ha cambiado mucho.

Nos hemos acercado al olmo.



También él está distinto, ha crecido ¿sabes? Y está muy triste, ya no canta como antes, claro que puede ser porque es invierno, sin embargo el río, ese si que tiene prisa y parece que canta algo, parece que dice que se lo lleva todo.

Le he pedido a Marcos que me ayude a buscar en el árbol.

Cuando lo hemos encontrado, he apoyado mis manos sobre los dos corazones grabados y entonces sin que yo pudiera hacer nada, la presión que sentía en el pecho se me ha empezado a desinflar por los ojos.

Nuestro nieto, al verme se ha ido un poco más abajo, dice que a coger juncos, para dejarme a solas contigo.

¿No te lo he dicho? ¡Qué bueno es!

Amada mía,
Que triste amargor el de mi espera,
Atenuado a veces por la sonrisa
De un vástago, que consciente del sufrir
De sus raíces, oye lastimeras voces,
Y me consuela.

Ardo en deseos de estar contigo,
Sueño el momento de nuestro encuentro,
Me estoy preparando para el viaje
Y mientras tanto, espera ansiosa ese momento.

Amada mía,
Ya viene el nieto,
Viene despacio por la ribera
Silbando alegre para avisarme.
No te preocupes, corta es la espera.

Adiós, amor mío.

¡Río! Traigo un bolsa de esas que se cierran herméticamente, en ella le mando esta carta a mi amada, tu que lo llevas todo, coge y llévasela, seguro que ella la está esperando.

¿Ya has hablado con la abuela?
Si hijo ya he hablado y me ha dado un beso muy fuerte para ti.
¿No vamos?

Sin nombre

Juan Morales Caballero



TERCER PREMIO

Del amor y del perdón

Querida Lolita:

Siempre te he declarado mi amor, pero casi nunca te he pedido perdón. Ahora ha llegado el momento y aunque no se expresarme bien en ese sentido, te pido PERDÓN:

Por las veces que teniendo tú la razón, yo no te la he dado.

Por los muchos disgustos que te he causado, a veces sin pensarlo.

Por no haber sabido agradecerte tus atenciones conmigo.

Porque siendo tú y yo inseparables siempre he elegido nuestras actividades en función de mis gustos, sin tener en cuenta los tuyos.

Porque he dejado en tus manos todas las responsabilidades que a mi me resultaban molestas.

Porque dadas mis circunstancias físicas, creo que te ocasiono más preocupaciones que alegrías, muy a mi pesar.

Por otra parte, todas las carencias y dificultades que te he producido, han modelado tu carácter, de forma que ayudas al prójimo de muchas maneras:

Animas a los pobres de espíritu.

Consuelas a los que lloran.

Eres misericordiosa con los pobres

Enseñas a los que no saben.

Das de comer al hambriento (o sea, a mí).

Das posada al peregrino (a mi regreso del Camino de Santiago)

Y estás siempre dispuesta a ayudar a los demás en todo.

O sea, que te has transformado en una Teresa de Calcuta de ámbito local, para todos los que nos conocen.

Por todo ello y otras muchas cosas que no menciono soy tu más ferviente admirador y te vuelvo a declarar mi amor indestructible por toda la eternidad.

Tuyo para siempre.... Y después

Ofiuco

Floreal Ángel Marcos Gil



Querido Diego,

¿Sabes que casi eres un niño de tres años? Tu llegada al mundo fue alegría, alborozo, felicidad. Todas palabras positivas jalonaron tu aparición entre nosotros, tu familia.

Asistes a las nueve a una guardería para aprender convivencia, para reflejarte en tus amiguitos y amiguitas y extraer mutuamente normas conducentes a ser un compañero positivo en todos los órdenes de tu peripecia vital.

Te gustan los juegos propios de tu edad: rompecabezas, construcciones imposibles de torres, pisos, aparcamientos, etc. Con un manotazo y una risotada adelantas su condición de efímeras.

Tienes, DIEGO, buen apetito y rechazas pocos alimentos, aunque a veces, para significar tu inconformismo y para que tus papás no se acostumbren a la rutina de lo correcto, que puede ahormar hábitos impropios de tu edad.

Me gusta, me encanta mejor, tu interés por los cuentos, por conocer la fauna de la Tierra, por el colorido de tus trazos, por los números que reconoces sobre los portales y en las matrículas de los coches.

Por la reproducción, con aceptable fonética, de las palabras que oyes.

Por las letras reconocidas que forman los nombres de tu entorno afectivo.

Por el don que posees para saber los nombres de los papás y mamás de tus amigos. Por distinguir a las gemelas inadvertidas para muchos.

Cuando vienes a casa de tus abuelos ves tus fotos de los varios eventos y empiezas a numerarlas: ¡una, dos tres...., doce!

¡Se nos cae la baba!

Con tus risas, con tus enfados, con tus frases, con tus andares, con tus cambios de carácter, con el manejo de móviles, ordenador, patinetes, motos...

Los abuelos y los nietos somos los polos cronológicos opuestos. En nuestro trato trasvasamos múltiples sensaciones: admiración, colaboración, solaz, optimismo, complicidad y ¡CARIÑO!

¿Y lo que tú, DIEGO, nos das a los abuelos? ¡Ni te lo imaginas!

Hay abuelos que no tienen acceso a sus nietos queridos por rencores insospechados, que penan y pierden el ánimo por la herrumbre de sus sentimientos.

Porque, tú, DIEGO, eres importante, vales la pena y tus ruidos y tus silencios son luz.



Cada vez estamos más inseguros en los asuntos vitales y en las peripecias pasajeras, pero nos quedan huellas profundas.

La revisión de dudosos balances de cuanto añoraba en la vida salta como un castillo de naipes ante tu presencia.

Se que ahora no puedes leer esta carta que te dedico, pero para mi es dar rienda suelta a un embalse de emociones. Cuando goces del don de la lectura tienes que conocerla.

Hace bien poco me emocioné al enterrarme del último verso que Antonio Machado escribió y que se encontró en su bolsillo:

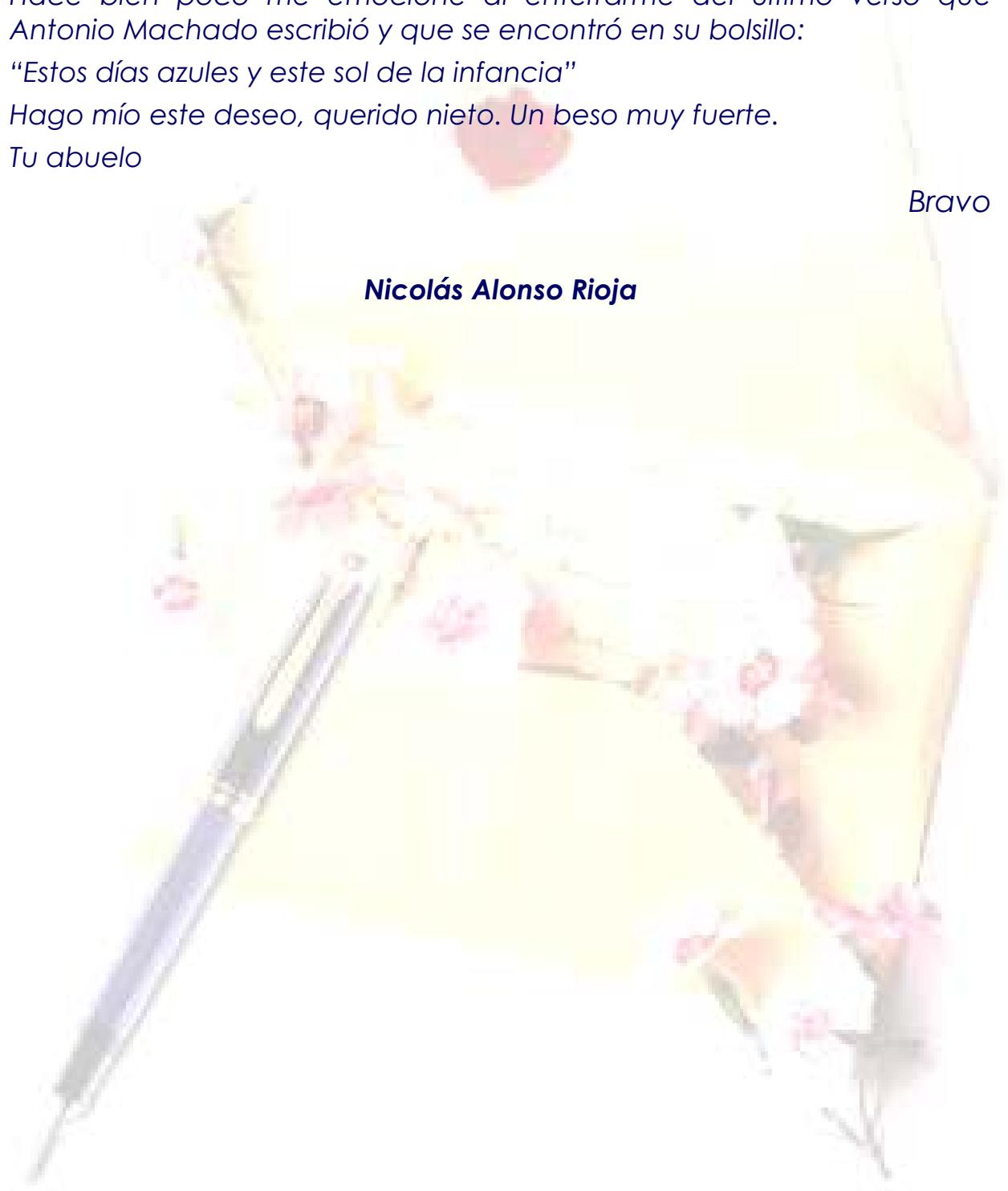
“Estos días azules y este sol de la infancia”

Hago mío este deseo, querido nieto. Un beso muy fuerte.

Tu abuelo

Bravo

Nicolás Alonso Rioja





Carta de amor

Ya llega San Valentín, ese Santo que ha sido nombrado como el PATRONO DE LOS ENAMORADOS. ¡¡¡Qué suerte tuvo!! ¡Verdad?, pero así es y así se le considera en nuestros más queridos ambientes sociales y es el día "14 de Febrero".

Este es un motivo suficiente para que me dirija a ti ¡Amor mío! Para darte ese saludo de amor que siempre tengo para ti, pero de una manera muy especial en este día tan señalado.

¡¡Te quiero, amor mío!!

A lo largo de todos estos años que llevamos juntos, 17 ó 18 por lo menos ¿verdad?, te lo he dicho muchas veces, pero nunca he tenido en coraje de hacerlo así en público, delante de mucha gente, pero estoy muy contento porque me he decidido a hacerlo en estos momentos.

Tengo que decirte que estoy enormemente contento de tenerte a mi lado y eso lo demuestra al desear que estemos siempre juntos, en casa, actividades, en diversiones espaciales, en la playa, siempre ¿Verdad cariño? Y eso quiere decir que, si tú no estás, nada me gusta ¿Quieres más?

No podré darte esas cosas que los poderosos ponen en la mano a sus esposas, pero no están nunca, o pocas veces a su lado, pero estoy seguro que a ti te gusta mucho más mi mano que esas cosas materiales, ya que en ello pongo todo mi cariño siempre, que es lo que es verdaderamente importante ¿Me equivoco?

Aquí me tendrás todos los días de mi vida, dispuesto a certificarte personalmente eso que te estoy diciendo ahora ¡Cariño!

No se de otra forma, pero, si tienes tu otra mejor, dímela y será como tu quieras como lo haré.

Esto no debe ser más largo, pero sabes que siempre estoy aquí para darte mi amor íntegramente y de todas las maneras que pueda, bien lo sabes, cariño.

Te da ese abrazo fuertote, ese que solo tiene para ti

El Enamorado

Ángel Cuesta Martínez



Carta recordando nuestro noviazgo

Ahora que estoy jubilado, como el tiempo a mi me sobra, escribiré una carta a mi esposa, recordando aquellos tiempos de noviazgo.

También recordando el amor, que en unos tiempos monacales, pues no eran cosas normales, el demostrarnos nuestro amor. Pero aunque eran tiempos difíciles, también disfrutábamos del amor, y hoy quiero decir sin temor, que también éramos muy felices.

Y también recuerdo que los dos, en aquellas tardes otoñales, paseando por el parque, susurrándote palabras de amor. Aquellas tardes tan maravillosas, pues no podrían ser mejor, para disfrutar de nuestro amor, aunque a veces fueran lluviosas.

Pues la lluvia no nos importaba, porque también disfrutábamos, los dos juntos y abrazados, riendo debajo del paraguas. A mi me gusta ver de llover, porque en una tarde lluviosa, yo te vi a ti tan hermosa, que de ti me enamoré.

Aún recuerdo aquella tarde, paseando por la calle, cogidos los dos de la mano, contemplar la luna reflejada en los charcos. Y yo te dije muy campechano. ¡Como se ve la luna en los charcos! ¡Mira que bonita que se ve! ¿¡Si te gusta te la regalo!?

Tu me contestaste riendo, pues yo a ti te regalo, todo el firmamento entero. Los dos riendo nos abrazamos, mirándonos con mucho amor, y nos besamos con pasión.

Siempre la lluvia ha participado, con nosotros en el amor, también la luna ha influido, en que nos queramos mucho los dos. Cuando los plateados rayos de la luna, tu linda cara reflejaban, tu parecías más guapa, y más a mi me gustabas.

Hoy a mis setenta y nueve años, lo recuerdo con nostalgia, aquellas tardes bajo la lluvia, y la paz de nuestras almas.

También cuando nos casamos, estuvo la lluvia presente ese día, nos casamos en el pueblo, ¡y hay que ver como llovía!

También llovía a cántaros cuando tuviste tu primer parto, por eso me gusta ver de llover y ver el suelo mojado, pero no me gusta mojarme, me gusta contemplar la lluvia, por detrás de los ventanales.

Mi querida y adorada esposa, hoy te digo sin reparo, que yo te quiero como entonces, y estoy igual de enamorado. Yo te doy todo mi amor, y sin pedir nada a cambio, me siento bien recompensado, con los cuatro hijos que me has dado.

La vida no es nada fácil, y se pasan muchas penas, pero cuando existe el amor, puede ser más placentera. De los placeres de la vida, ¡que



poco hemos disfrutado! Tu cuidando de los niños, y yo con mucho trabajo. Pero hoy somos felices, como lo fuimos antaño, disfrutando de los hijos, y los nietos que nos han dado. Tenemos cinco nietos preciosos, que son del cielo un regalo, yo no le pido más a la vida, estoy bien recompensado.

También lo pasamos bien, en los centros de jubilados, yo jugando a la petanca, y tú actuando en el teatro. No necesitamos más, tenemos lo necesario, pues administrándonos bien, con la pensión nos apañamos.

Tenemos una bonita casa, en ella estamos holgados, pues para los dos solos, nos sobran metros cuadrados. Tiene buenos ventanales, y nos entra el sol a raudales, y podemos ver la lluvia, resbalar por los cristales.

Con esto ya me despido, de cómo fue nuestro noviazgo, ¿¡Dime cariño qué te ha parecido!? ¡Porqué es toda la pura verdad! ¡Y así fue nuestro noviazgo!

El Romancero Amoroso

Pedro Espada Belinchón





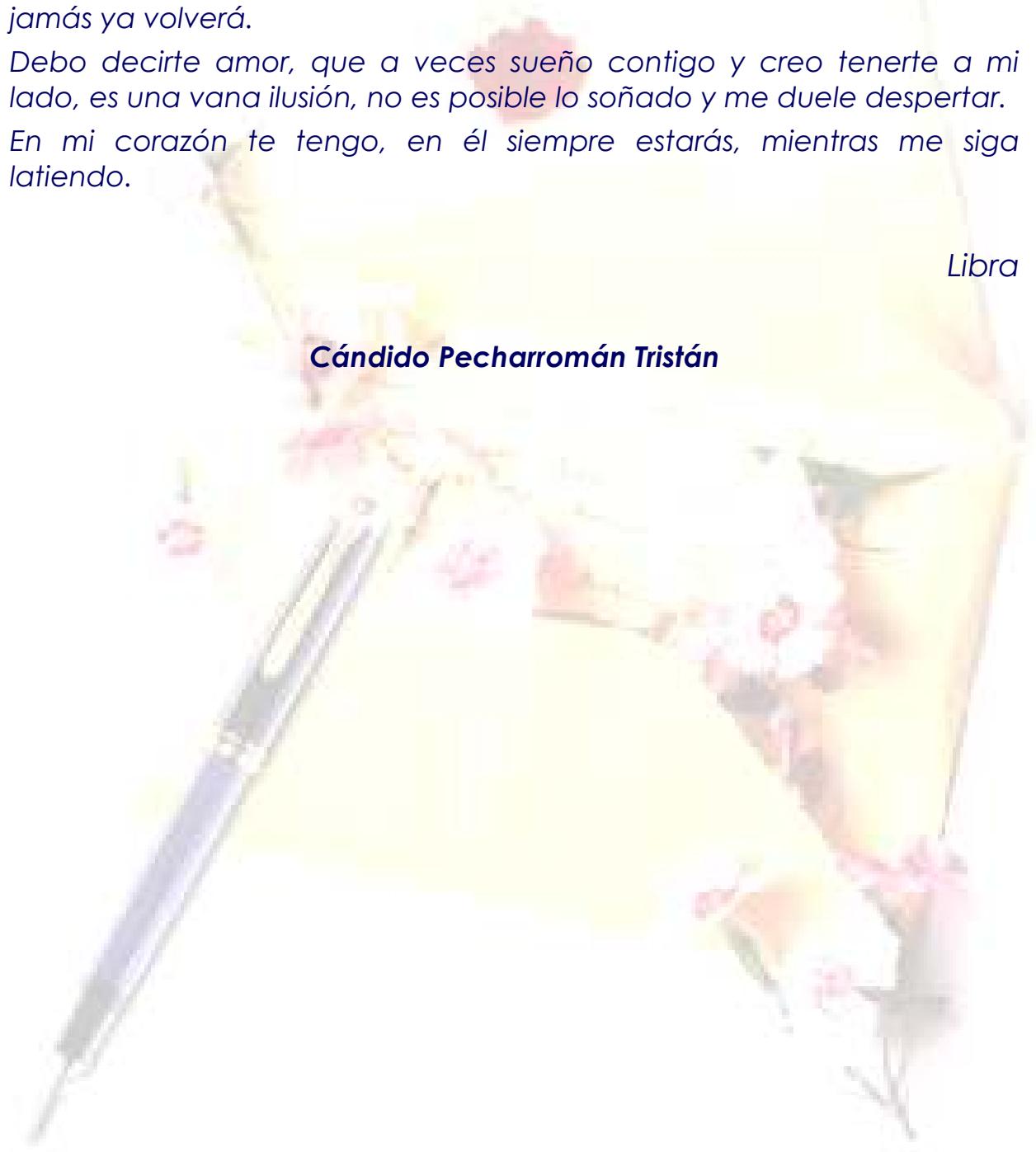
Mi querida Isabel:

Hace tiempo te perdí, mucho me costó aceptarlo, el destino decidió, yo te sigo recordando, sigue el tiempo pasando, los días se hicieron meses y estos se han convertido en años, Mi vida cambió sin ti, porque sin ti, ya no es nada, pero tengo que seguir, ya se que tengo familia y yo me refugio en ella, en estos tiempos frenéticos, todos tienen sus ocupaciones y yo tengo mis tareas, pero sigo resistiendo, otra solución no queda. La soledad es pesada y el pasado feliz me recuerda, que jamás ya volverá.

Debo decirte amor, que a veces sueño contigo y creo tenerte a mi lado, es una vana ilusión, no es posible lo soñado y me duele despertar. En mi corazón te tengo, en él siempre estarás, mientras me siga latiendo.

Libra

Cándido Pecharromán Tristán





A Emy

Hoy como ayer permaneces en mí.
Recuerdo como el destino, nos juntó en el camino.
Ya había vivido y sentido, pero estaba muy solo y vacío.
Eras tan joven y bella, eras más que una estrella.
Posé mis ojos en ti, y algo me dijo que mi vida eras tú.
Fuiste desde el principio la meta que yo soñé, la fuente de inspiración, el oasis que me acogió, la flor que me embrujó.
Han pasado los años, hemos tenido cosecha, pero aún recuerdo aquel día como el primero de todos.
Si otra vida tendremos, allá donde se va, quiero que tu sueño sea mío, pues sólo así viviré en otro mundo, después.
Tus manos junto a las mías, tus besos junto a los míos, y en medio de tanta dicha gozar contigo yo quiero, al son de la música nueva.
Será otra vida, será otro tiempo, pero volvamos al punto dónde te conocí.
Tu cara era redonda, había fascinación en ella, tu mirada me atrajo, desprendía calor.
Miré tu cuerpo menudo pero bien formado, y en ese momento me sentí vulnerable, un fuerte deseo se apoderó de mí.
Todo empezó a cambiar en mi vida, pues mi vida eras tú.
El comienzo de todo fue tras pronunciar un te quiero ante el altar del amor, después vino el beso, el convite y la música, y ante todos sellamos ese pacto de entrega.
Han pasado los años pero no la ilusión, y aunque hemos cambiado, tu destino es el mío, mis suspiros son tuyos, y otra vez te prometo que será mi final y comienzo de todo y ante el Dios verdadero de nuevo te juro amor.

Azabache

Mariano Fernández Aldave



San Sebastián de los Reyes 16 de Enero de 2011

Correo urgente a la siguiente dirección:

¡Atiza! ¡Pero si no se donde puedo enviar esta carta!

Querida Elena

Ayer me diste un portazo tremendo con un ¡Me voy para siempre! Que oyeron todos los vecinos.

Yo sé que nos dijimos muchas cosas en la discusión, que fue "in crescendo", que nos dijimos muchos y muy horribles disparates. Que la excitación nos impulsaba cada vez más. Y nos dejamos atrapar por la ira. Que me tiraste un plato en la cocina que yo esquivé luego otro y yo la barra del pan. El tercer plato si me acertó mientras la escoba te llega a la cabeza. ¡Que me hiciste una brecha muy cerca del ojo que casi me deja ciego! A continuación nos insultamos mutuamente y hasta nos acordamos de nuestros progenitores que maldita la culpa que tenían.

Pero acepto y comprendo que me hagas responsable de nuestra desavenencia. No obstante sé que todavía me quieras. Es más, estoy absolutamente convencido de que me quieres y me querrás siempre. Por eso me rompe el corazón el pensar que si me dejas, tal vez ya nunca más nos veamos, nos hablemos ni nos toquemos, si no vuelves. ¡Además no me has dicho donde te ibas, lagartona!

Pero lo más doloroso para mí fue el grito repentino que me diste ayer de que deseabas que nunca nos hubiéramos conocido. Si fuera cierto significaría que podrías sentir o que sientes un profundo odio sobre mí y que todo lo que teníamos en común se convierte de repente en nada.

Y eso es algo que nunca aceptaré. No, no lo aceptaré.

Nuestra discusión de ayer, origen de este desencuentro, fue porque tú querías cortarte el pelo y yo no te dejaba porque siempre me ha gustado tu bellísimo y rizado pelo. De verdad te lo dije y lo sigo pensando. Esa mata de pelo escarolizado me trae loco junto a esa pequeña nariz respingona tuya, única.

Te pido, te suplico que reconsideres tu actitud. Yo por mi parte estoy dispuesto, muy a mi pesar, a condescender en el corte de tu pelo, ¡que pena de pelo! Pero por favor vuelve conmigo. Acepta mi amor. ¡Córtate el pelo si eso te place pero vuelve a casa! No podré tirarte del pelo como solía hacer cuando llegábamos a las manos (Tendré que pensar en otro sitio para tirar) pero seguiremos queriéndonos juntitos como en los últimos 48 años, mi amor. Yo no te guardo rencor, ya me dieron tres puntos en el ojo y me han dicho que seguiré con buena vista.



Yo te quiero Elena, te lo declaro sincera e intensamente, como el día en que nos conocimos, y seguiré queriéndote con o sin tu consentimiento. Pero si no quieres saber nada de mi, simplemente tira esta carta. ¡No me contestes y desapareceré de tu vida para siempre!

Siempre tuyo

Jeyele

Jesús Mora Rico





Mi muy amada esposa:

Desde esta elevada altura en el tiempo, y a lo largo de tantos años alumbrado por el resplandor de tu AMOR, han pasado como en una envoltura de colores y templados aires de complacencia.

Con la llegada de tu primera respuesta a mi petición de intercambio de misivas amistosas, entre varias, me llamó la atención la naturalidad de tus expresiones, la claridad de tus ideas. En las sucesivas en el tiempo, se fue instalando en mi una complacencia y una inclinación que me empujo a desear conocerte. Mi petición de una foto tuya fue complacida a continuación: linda, resplandeciente, menuda, ya intuí que, además de haberte acicalado un poquito más para mí, íbamos estando en sintonía. Algun tiempo después ya sentía verdaderos deseos de conocerte de cerca, de enfrentar nuestras presencias. Y lo aceptaste en cuanto te lo propuse. Y te vi llegar en la misma dirección en que me llegaban los tímidos rayos de sol de una mañana de febrero, y al acercarte sentí que aquel sol aumentaba su luz, su calor, mi alegría.

La conocí una mañana,
Antes de primavera,
Paseando por la plaza
De aquella ciudad tan bella.

En tan atractivo lugar
Luego de un acuerdo previo
Decidimos encontrarnos
Una mañana de febrero ...

Aldere

Pasamos el día paseando, comiendo en una tasca, intimando en conversación fluida y agradable, y en el fresco atardecer nos entramos en tu sala de cine preferida a ver una película ¿cuál?, no la recuerdo, si que, de forma intuitiva me acerqué un poco más a Ti y suavemente posé mis labios sobre los tuyos. Creo que te sorprendió mi acción, pero ni la rehuiste ni la afeaste. Y ya anochecido, con gran sentimiento de los dos tuve que despedirme para volver a mi lugar de residencia.

Hasta el verano, encendida correspondencia y en vacaciones un encuentro, previamente acordado, de una horas porque no había para más.

Quisiera ser bolso de mano para ir cogido de tu brazo, pensaba, en aquel momento, pero...

En septiembre, teníamos la esperanza de poder estar ambos en la misma ciudad, pero no fue posible. Ya habíamos elaborado un proyecto de futuro en común, y para llevarlo a cabo teníamos que



consolidar posiciones firmes compaginando sentimientos y deseos con responsabilidad.

Fue otro año de estar separados y nuestras frecuentes misivas epistolares nos conformaban. Breves visitas en vacaciones, y por fin, durante el curso siguiente pudimos vernos casi cada día.

Cumplido nuestro sueño profesional decidimos hacer realidad nuestra unión. En el verano nos casamos. Fue un día maravilloso, 26 de agosto del 63, la mujer más bonita, radiante, vestida de blanco, resplandeciente, que hacía competencia al sol de agosto, cogida de mi brazo, acompañados por ambas familias y amigos-as, nos sentimos la pareja más feliz del mundo.

Cortito paréntesis de descanso, pasando por mi pueblecito, en donde Tú sentiste la maravilla del paisaje, todo verde y lleno de árboles, con la nieve cubriendo todavía las cumbres cercanas.

Y al trabajo con alegría y esperanza, hasta que, pasado algo más de un año llegó nuestro primer "retoño" una preciosa niña, Azdeva, que nos inunda de gozo y va llenando nuestro proyecto de vida.

Esfuerzos y contrariedades que se van presentando y que superamos siempre unidos. Y un segundo "retoño" a los dos años Aldeva, formando la parejita. Esto parece haber completado la familia, pero unos años después aparece la más pequeña, Andeva, que a pesar de todo, y con alegría, pues fue como un juguete para la parejita, un poco mayorcitos. Al final ya hay cinco personajitos de la tercera generación. Y... felicidad plena.

Gracias AMOR mío por estar a mi lado, soportar mi cabeza dura (sabes que soy Leo) durante tantos años. Y cuantas cosas he aprendido de Ti.

El AMOR es ayudar al otro, es comprensión, cariño y respeto. El AMOR es confiar, una flor es AMOR, un beso, una caricia, una abrazo son AMOR.

AMOR, AMOR eres TÚ, nosotros TÚ y yo. Y con nuestros hijos y nietas-o. Con todo mi cariño y AMOR, por y para siempre

Tu Aldere.

Álvaro Derecho Redondo



Mi queridísimo esposo:

Contesto a tu cariñosa carta no en la forma que yo deseo, ya que no puedo ser demasiado extensa, y porque debemos ser algo más sobrios en nuestra correspondencia por tener que intervenir otras personas en ella.

Llegó de nuevo el sábado para traernos a ti la felicidad de recibir mi carta y a mí la de escribirte.

Nuestra correspondencia es mi mayor alegría y me sirve de gran lenitivo para soportar algo mejor nuestra separación, que cada día se me hace más penosa. Aquí me tienes de nuevo entregada a la más agradable de todas mis tareas: la de escribirte.

Dentro de unos instantes, mi nota estará contigo y ten la seguridad de que, cuando la estés leyendo, te acompañaré en el pensamiento, pues te recuerdo constantemente.

Tú conoces mi verdadero sentir con respecto a ti y en todas mis palabras, debes adivinar también mi profundo cariño que no disminuirá con el tiempo, la ausencia ni la distancia. Al contrario, aumenta día a día.

No quiero que te preocupes por mí, estoy bien y no me desenvuelvo mal. Quisiera saber si es cierto que no pasas faltas, aunque estoy segura que, si así fuera no me lo dirías para no preocuparme.

Confío en tu promesa de no ocultarme nada referente a ti, sea bueno o malo, y puedes estar seguro de que yo haré lo mismo.

Comprendo tu insistencia al aconsejarme que estudie y trabaje cuanto pueda, para poder soportar mejor nuestra separación. Para tu tranquilidad te digo que estoy ocupada durante el día, hasta el extremo de que siempre me queda algo para el siguiente, pero esto no quiere decir que el trabajo y lo que estudio me absorban hasta el punto de que me olvide que estoy separada de ti y que anulen mis preocupaciones.

Recuerdo, y a veces canto, nuestra canción y lo que me dices en tu carta, pero ¿sabes lo que más recuerdo?:

Sherezade. Oyendo su maravillosa música pasamos nuestras últimas horas y su recuerdo me punza constantemente. El cambio fue muy brusco: de la delicia de aquellas horas pasé al ambiente que nunca pude imaginar. ¡Paciencia! Y a esperar que la vida vuelva a sonreírnos nuevamente.



Puedes hacerte cargo como siento *el* que no podamos vernos estando los dos casi bajo el mismo techo; pero no hay otro remedio que resignarse y esperar confiados que pronto tengamos la alegría de vernos juntos para siempre.

Hasta la tuya que espero impaciente, te envío, con mis caricias, miles de besos y abrazos con mi constante recuerdo y cariño.

Tuya, Carmela

Alfredo López Carrillo





Querido Amado:

No sabes lo que te echo de menos cuando paseábamos juntos desde el metro de Tetuán hasta Cuatro caminos, comiendo pipas de girasol.

¡No teníamos mucho dinero!

Nos metíamos en el cine de sesión continua y pasábamos la tarde con esas películas tan largas como "Lo que el viento se llevó". ¡Qué felices éramos!

Los dos trabajábamos y nos veíamos cada ocho días, te pasabas contando los días para vernos. Con que ilusión y alegría vivíamos el amor.

El día que nos íbamos de excursión a la sierra, el paisaje, el cielo, las montañas y las nubes te parecían de otro color diferente.

Yo me miraba en ti lo guapo y alto que eras, encima rubio con los ojos azules; tu fuiste el hombre de mi vida: Lo más bonito del mundo es el amor.

Te recuerdo con amor, tu flor.

Cielo

Margarita Pascual Martín